

frente libertario

Madrid, 10 de julio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 519

Ni injustas decisiones ni maniobras sinuosas son capaces de quebrar la heroica resistencia de los trabajadores españoles

Quienes han sido capaces de realizar tantos sacrificios y tantos heroísmos para alcanzar la victoria de sus ideales, realizarán cuantos sean necesarios para afirmarla definitivamente

Cada día que pasa, nos trae la amargura de una nueva injusticia, de una villanía más que se comete contra el pueblo español que lucha por su libertad, desde las afueras de nuestras fronteras. El capitalismo mundial ha comprendido bien la enorme trascendencia que para la subsistencia de sus absurdos e inadmisibles privilegios tiene la lucha española; sabe bien que en nuestros campos de batalla se está forjando la libertad de todos los oprimidos, la dignidad de todos los parias de la tierra, y sea cual fuere su país de origen o de afincamiento, siendo capitalistas, son enemigos de nuestro pueblo y laboran de una manera eficaz y tenaz contra nuestras libertades.

A targa de la no-intervención ha dado ya frutos copiosos y fecundos a los plutócratas del mundo entero; la no-intervención, que es la máscara empleada por el capitalismo internacional para intervenir descaradamente en nuestra lucha a favor de la tiranía de Franco, ha causado perjuicios enormes a los trabajadores españoles; hasta tal punto ha sido perjudicial para nuestra causa, que puede afirmarse sin temor a equivocarse que si la no-intervención no hubiera existido, la guerra habría dejado hace ya muchos meses de asolar los campos españoles, y la muerte no continuaría llevándose entre sus garras las vidas de nuestros mejores camaradas de lucha, de clase y de trincheras. Pero la intervención nació y vive todavía para intentar doblegar nuestra resistencia; y cuando ven que esto ni ha ocurrido, ni ocurre, ni ocurrirá, el capitalismo internacional recurre a nuevas argucias a fin de amontonar nuevos obstáculos en nuestro camino hacia la libertad y la vida digna.

Bién reciente y por demás significativo es el caso del tribunal francés de justicia (?) que, basándose en no sabemos qué normas, dicta una sentencia que impide que el Gobierno español pueda disponer libremente de los bienes de oro de España, que Gobiernos españoles habían depositado en el Banco de Francia como garantía de que cumplirían sus obligaciones. ¿Fundamentos jurídicos de esa sentencia? Ninguno; quizá tenga, eso sí, fundamentos leguleyos.

pero en norma estricta de justicia estamos seguros que no es posible encontrar ninguna que disponga el secuestro de bienes de un

país que está en guerra contra sus enemigos. No nos encontramos ante un caso de justicia, sino ante una prueba más de que todos los capitalistas del mundo contemplan con espanto nuestras posibilidades de triunfo; y no porque nuestro triunfo implique un desconocimiento de las normas de razón y de justicia, sino precisamente por todo lo contrario, y porque derribaría definitivamente y de una manera total y absoluta todos los privilegios de que se alimenta ese mismo capitalismo y sus turbios perros de presa y aves de rapiña.

Pero desde el orgullo del aislamiento en que nos encontramos, decimos bien alto y bien claro, y estamos demostrándolo con hechos palpables, que por ese camino es inútil atacar al pueblo español, porque ante cada nueva injusticia que con nosotros se comete, aumenta más nuestra fe en la victoria y nuestra capacidad de combate y de heroísmo.

Nada conseguirán con sus turbias maniobras quienes se proponen apagar el fuego de libertad que arde en todos los pechos proletarios españoles. Sabemos bien lo que nos jugamos en esta lucha desmesurada y cruel y no estamos dispuestos a ceder, porque sería tanto como firmar nuestra propia sentencia de muerte y de perpetua esclavitud. Pegados a la tierra, resistiendo dolores y fatigas, aguantando turbiones de metralla y cerrando el paso a legiones de mercenarios, los trabajadores españoles son ejemplo vivo y palpitante de lo que puede hacer un pueblo que está decidido a lograr la victoria a cualquier precio que ésta sea. Ante los bombardeos y las maniobras, nuestra resistencia, lejos de debilitarse, se hace más tenaz y heroica; sabemos también que son los últimos intentos del fascismo internacional para doblegarla y sabemos que el día de las grandes victorias está cada vez más próximo.

El pueblo español tiene sólo ambiciones de libertad y de vida digna, que son incompatibles con la supervivencia de absurdos e injustos privilegios. Desde el comienzo mismo de nuestra lucha sabemos los antifascistas españoles que todos los privilegiados formarían en las trincheras enemigas; esperábamos que en las nuestras formasen todos los proletarios, todos los explotados; si esto no ha ocurrido, ni es culpa nuestra, ni aminora tampoco nuestra fe en el triunfo. Porque al lado

de la conducta de quienes no han tenido valor para cumplir con su deber, todavía adquiere más prestigio y trascendencia la actitud firme y decidida de nuestros trabajadores, que no han reparado en sacrificio alguno con tal de cumplir hasta el fin con sus deberes de fraternidad entre todos los humildes. Y que todos, amigos y enemigos, tengan siempre presente que quienes han sido capaces de realizar tantos sacrificios y tantos heroísmos para alcanzar la victoria de sus ideales como han realizado los trabajadores españoles, están dispuestos a realizar cuantos sean precisos para afirmar definitivamente esa misma victoria; victoria que es libertad y que es vida digna; victoria que es la razón de nuestra misma vida.

La disciplina

Disciplina es la acción regulada por la convicción propia de conceptos determinados que toman forma material en los actos del individuo o sujeto que los ejecuta. Es así: una idea que toma sus principios en determinadas doctrinas de carácter filosófico o social, toma formas de realización en las acciones de quien las sustenta.

Todo concepto ideológico impone, sin duda, una disciplina que se manifiesta en el proceder austero del idealista convencido. A la voluntad de acción acompaña, además, el acatamiento del sacrificio voluntario, que no es sino la disciplina impuesta por la conciencia idealista; de ahí, que no puede existir idea exenta de disciplina ya que ésta representa el cauce por el que han de deslizarse las corrientes de las acciones a que dé origen la idea.

Todas las doctrinas ideológicas o sociales son semejantes, ya que, en esencia, todas tienden hacia un mismo fin: el mejoramiento de las Sociedades humanas. Cuando se hacen dispares e incompatibles es cuando, faltando a la disciplina a que da origen tal idea, se falsea con actos que están en desacuerdo con la conducta que señala el ideal.

No debemos confundir la disciplina que llega del exterior, con la que nace en el interior del sujeto, y hemos de persuadirnos de que la disciplina no hace el IDEAL, sino el IDEAL el que da origen a la disciplina.

Juan LOPEZ PINEL

El privilegio ha sido siempre el producto de un régimen fundamentado en la injusticia. El privilegio no es ni más ni menos que una de las tantas injusticias del oprobioso régimen que queremos abolir.

Y si en la hora presente, hay algunos que tienen por sus hechos derecho a recibir un trato excepcional de privilegios, son tan generosos que renuncian a él para que todos estemos sometidos al mismo trato de igualdad.

Afirmamos, que si algunos tienen hoy derecho al privilegio, no son precisamente los que le disfrutan.

Y sin intención de armar escándalo, pero con el dedo en la herida, llamamos a la atención ge-

Leed CASTILLA LIBRE

Cómo vivía el campesino

Bajo la bérula fascista, bajo el imperio del amo —trilogía sarcástica del cacique, el cura y el guardia civil— el obrero del campo se doblaba al peso de todas las miserias y de todos los dolores, impotente a tanta y tanta injusticia. En su hogar no encontraba más que a muchos negros el pan que tasaba la usura del señorito, al que había que llevar en bandeja de oro —el carro lleno de doradas mieses— el fruto de todo un año de dejar la vida en los surcos. Enfermedades, dolores, necesidades, miseria en fin, ¿qué importaba eso, al que sólo se cuida de expoliar, de estrujar, de zaherir? Y si alguna vez sonaba en el oscuro hogar —refracción de todas las luces— la voz del amo que exigía cuentas, en voz airada, era para personalmente consumir el ultraje, era para arrancar de cuajo y a jirones, la mejor flor del pequeño y humilde jardín del campesino.

Todo ese cuadro de horror y lástima que la revolución ha barrido debe pasar en el ánimo de todos los antifascistas en la hora suprema de rechazar a pecho abierto al enemigo invasor que pretende dominar y hollar nuestro suelo, sólo y exclusivamente para eso: para que estos cuadros llenos de tremendas realidades no vuelvan a hundir en una sangrienta peadilla al obrero del campo, artífice como ninguno de todas las civilizaciones.

APUNTES DE LA GUERRA

El espíritu indomable de nuestras tropas sigue manteniendo a raya a las huestes de la facción

Tomamos nota de las siguientes palabras, pronunciadas por el Salvador, técnico del surgido del pueblo, cuya visión perfecta de la situación, avalada por el prestigio que le dan sus intervenciones en los más difíciles e interesantes momentos de la lucha, nos proporciona una gran confianza y nos invade de optimismo.

—La situación militar —dice Salvador— no se mide precisamente por el terreno disputado, sino por las energías de los contendientes. La zona conquistada recientemente por los facciosos no compensa, para ellos, las pérdidas que han sufrido, pues les quita la posibilidad de una explotación definitiva de su éxito.

Hay que considerar en la guerra una serie de factores de los cuales el terreno, a pesar de su importancia, no significa para el resultado final absolutamente nada. Lo que verdaderamente interesa es el elemento humano pues se lucha con hombres y no con terreno. Hemos observado que en los puntos donde la geografía nos favoreció y donde el hombre se considera autodefendido, disminuía notablemente su capacidad guerrera. Sin embargo, al llegar a zonas que técnicamente son de una difícil defensa es donde el Ejército popular cierra por completo el paso a la invasión.

Perdimos territorio, pero logramos deshacer Divisiones completas del adversario. Tuvo éste que emplear todos, absolutamente todos sus medios ofensivos para apoderarse de algunos kilómetros. Para continuar sus ataques en análoga forma, que es la única que le da resultado, no existen fábricas en todos los países fascistas que puedan abastecerlo, ni reservas humanas capaces de cubrir las bajas que experimenta con su táctica desesperada y absurda.

El Estado Mayor francés afirma que en toda lucha de invasión, el invasor es el que obtiene los primeros éxitos, pero irremisiblemente es derrotado, pues si inmediatamente no logra el triunfo la capacidad de resistencia del que defiende su país es infinitamente superior a las energías de un enemigo cuyo desgaste, a causa del desplazamiento y otros factores es incluso superior al que sufre en el campo de batalla. La verdad de este axioma se manifiesta en nuestra guerra con absoluta claridad. Abisinia está también en camino de ser una elocuente prueba.

Hasta aquí las manifestaciones del compañero Salvador. Los acontecimientos, las últimas jornadas guerreras desarrolladas por el frente de Levante vienen a corroborar los conceptos acabados de transcribir. El enemigo, en su afán imperioso de precipitar el desenlace de la guerra cuya prolongación significa su derrota irremisible, sigue acumulando grandes masas de material y gruesos contingentes de combatientes extranjeros que violentamente lanza contra las líneas populares. Varios días llevamos ya asistiendo a com-

bates de gran magnitud en un escenario reducidísimo. Desde que las fuerzas leales comprendieron la necesidad de resistir a toda costa se han clavado en las trincheras y las defienden con grandioso tesón. Se está demostrando que el elemento humano, cuando los combatientes están asistidos de un gran moral y un consciente espíritu de lucha, es un factor decisivo. No cabe duda que la topografía del terreno donde se plantea los actuales combates presenta inconvenientes. Sin embargo, el espíritu de estos soldados —que comprenden a la perfección lo que el mundo proletario espera de su titánico esfuerzo— es lo suficiente para suplir las mayores desventajas estratégicas, y ya lo están demostrando con ejemplar prácticos y altamente gloriosos.

Las viejas columnas confederales que surgieron pujantes de nuestros Sindicatos, los grupos anarquistas y de la F. I. J. L. parece que se han dado cita en el frente levantino y rivalizan en heroísmo y en capacidad.

Que el triunfo corresponde a estos luchadores valientes y abnegados no se puede dudar desde el momento en que se observa su temple de acero, fundamentado en un espíritu, de limpia solera libertaria, que es algo así como la quintaesencia del pueblo español.

SAMUEL DEL PARDO

VENTANO AL MUNDO

A una infamia sigue otra infamia: Blum vuelve a creer en el sacedrín, mientras nos secuestran el oro

Muy interesante y muy repugnante aparece el panorama internacional. Todos son optimismos y claudicaciones, ingenuidades y rufiandades, mientras España se desangra y Europa espera acobardada a que por arte de magia, la belicosidad que nos envuelve se trueque en pacífica ventura.

No es muy respirable este ambiente, pero menos respirables son ciertas actitudes y ciertas palabras, no sabemos si causa de un candorismo suicida o de una cobardía general. Por ejemplo: el caso de León Blum y las palabras del presidente de la Cruz Roja Internacional, Norman Davies.

El desdichado compañero de Chamberlain en esa política de no intervención, dijo que su labor en el Sacedrín de Londres se debió a que nunca creyó que Alemania e Italia ha-

rían escarnio de sus propias firmas; pero ahora, olvidando esta realidad que ha venido a sufrir España y la misma Francia, ya que ésta, a consecuencia de tal política, se ve atacada por tres fronteras, vuelve a poner su esperanza en esta nueva fase de la farsa de Londres —la retirada de combatientes—, creyendo que el juego siniestro de los asesinos modernos y de los mercaderes que los financian se inutiliza con buena fe, de cobardía forrada, que ha sido la política de la no intervención.

De nada han servido estas experiencias a esta otra desgracia de nuestro tiempo, ese León Blum, y espera que todo se le dé por bíblica añadidura, cual si se diera de esta manera graciosa nada en este mundo. Mas si tal manera de ver y hacer continúa al otro lado de los Pirineos, ahí tenemos cómo se ve el problema de la paz por Norman Davies, a pesar de conocer perfectamente todo el dolor y todo el crimen que se extiende por España, como Presidente de la Cruz Roja Internacional, dando muestras de un optimismo panglossiano.

El ilustre pacifista ha dicho que en su viaje por el Continente ha podido observar que la situación se encuentra sensiblemente mejorada desde su anterior viaje de hace seis meses...

Ya lo saben los mutilados españoles por las bombas de la aviación italogermana, a pesar de que desde hace seis meses el crimen sobre las ciudades abiertas se ha incrementado, la desmoralización ha ido en aumento y el peligro de que Europa se vea arrasada por el ciclón terrible de Marte es cada día más inminente. Pero mister Norman Davies es optimista, quizá porque en estos seis meses que ha tardado en volver a visitar Europa, la organización médica en los hospitales de la Cruz Roja y éstos están mejor atendidos, sus elementos técnicos en mejores condiciones de prestar sus servicios sanitarios y la cooperación de los hombres es más asidua y cuantiosa, ya que a mayor riesgo más conciencias vigilantes y solidarias.

Así va perfilándose el espectro de la guerra en esta Europa sin mandos, donde se dan estos optimismos como el de Norman Davies y aquellas reiteraciones como la de León Blum, dando otro margen de confianza a los asesinos internacionales, mientras el oro depositado por España en el Banco de Francia, propiedad indiscutible de su Gobierno, se acuerda por los tribunales franceses quede como presa en sus cajas fuertes, violando una vez más el derecho positivo, el natural, el político, el de gentes y el internacional, cual si en vez de Daladier gobernara en Francia un Pierre Laval cualquiera.

FRONTE LIBERTARIO

PUBLICA SU DICCIONARIO

(Continuación.)

DOLOR. — Génesis de lágrimas. Enfermedad humana, cuya terapéutica alcanza desde la inyección de morfina hasta el abrazo afectuoso. Además la sinceridad del dolor está en razón inversa de la intensidad sonora de sus manifestaciones exteriores.

DOLORES. — ¡Salud, camarada!

DOMADOR. — Individuo que pier-

de su tiempo enseñando a otros de especie inferior, cosas que no le hace maldita la gracia aprender.

Decimos que pierde el tiempo, porque tarde o temprano, los "domados" se meriendan al "domador".

DOMICILIO. — Exponente de actividades de cada individuo.

Sin embargo, consuela mucho saber que todavía hay muchos domicilios con las paredes de cristal.

DOMINAR. — Lo que es muy difícil hacer con los nervios, muy difícil con un pueblo y completamente imposible con una mujer.

DOMINGO. — Día de vagancia bíblica, que "todavía" conserva "el fin para que fue creado".

DOMINO. — Ya conocemos a alguno que tiene unos dientes que son un "cierre a blancas".

DONACION. — Bonita manera de llamar a regalar a alguien una cosa que no nos hace falta.

DONCELLA. — En el buen sentido de la palabra, se refiere a la confidente de la "niña bien". Muchas han pasado a "ser niñas bien", por haber dejado de ser doncellas.

DORMIR. — Suspensión de la vida de relación, para "ar tiempo a las chinchas a "hacer por la vida".

DORMIRSE. — Lo que no debe hacer nunca un camarón, porque se le lleva la corriente.

DOS. — Cuando son de verdad uno y uno, indefectiblemente, son tres.

DRAMA. — Resultado de sacar "ocho", cuando el destino tiene "siete y media".

Visado por la censura Del 9 largo

Hemos advertido, y como nosotros, la han advertido todos,

una "inconsciencia", llamémosla así, de un diario de la mañana, de tendencias juveniles.

En el afán de presentar figuras para ensalzadas desmesuradamente, porque en último caso trabajar ahora mucho, no es más que cumplir con su deber, llega este diario a poner en boca de uno de los trabajadores sacado a la luz pública, datos que al menos inteligente no se le hubiera ocurrido publicar,

Eso va en apreciaciones. Sin embargo, nosotros, enemigos de todo lo que signifique coartar la libertad de pensamiento y expresión, creemos que esas "inconsciencias" serán muy bonitas por el éxito (?) periodístico, pero que son indiscreciones que no pueden tenerse

S. U. de las I. del P. y A. G.-C.N.T.